

humanismo liberal hay violencia, nos parece acertada. El humanismo liberal es falsamente pacífico, parte de principios cuya aplicación genera violencia y su fortaleza se asienta en la dominación económica. Ya Solsona reflexiona sobre la necesidad de los hombres de evolucionar y hacerse perfectibles en su capacidad productiva (p. 61). Fijémonos lo que Estados Unidos, un país

liberal, ha hecho con Afganistán, Irak y con su propia población. Habría que corregir al liberalismo que, convencido de su victoria, no ha resuelto aún sus contradicciones. Con palabras de Pradas: «la historia ha desmentido a Stalin y al comunismo, pero no por ello ha bendecido a los liberales. El liberalismo sigue sin saber poner su humanismo por delante de su violencia.» (p. 190).

NOTAS

1. Véase J.M. Bermudo, «Presentación», en J.M. Bermudo (coord.), *Del Humanismo al Humanitarismo*, Barcelona, Horsori, 2006, p. 9.

2. Véase H. Putnam, *Reason, truth and history*, New York, Cambridge University Press, 1981, p. 52.

Véase H. Putnam, *Las mil caras del realismo*, trad. Margarita Vázquez Campos y Antonio Manuel Liz Gutiérrez, Barcelona, Paidós-I.C.E.-U.A.B., 1994, pp. 61-63.

3. Véase T. Kuhn, «Commensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad», trad. José Romo Fieto, en T. Kuhn, *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*, trad. José Romo Fieto, Barcelona, Paidós-I.C.E.-U.A.B., 1989, pp. 95-135.

4. Véase L. Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, trad. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, Barcelona, UNAM-Instituto de

Investigaciones Filosóficas-Crítica, 1988, apartado 23.

5. Véase *ibid.*, apartado 142.

6. Véase R. Rorty, *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, trad. Joan Vergés Gifra, Barcelona, Ariel, 2000, p. 101.

7. *Ídem.*

8. Véase H. Fenichel Pitkin, *Wittgenstein: El lenguaje, la política y la justicia. Sobre el significado de Ludwig Wittgenstein para el pensamiento social y político*, trad. Ricardo Montoro Romero, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984, p. 487.

9. Véase *ibid.*, pp. 487-489.

10. Véase R. Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, trad. Alfredo Eduardo Sinnot, Barcelona, Paidós, 1991, p. 210.

MAQUIAVELO CONTRA SUS MITOS

Marcelo Alberto Barbuto

FRANCESCO BAUSI, *Machiavelli*, Salerno Editrice, Roma, 2005, 407 pp.

1. Desde el comienzo de la moderna y auténticamente científica crítica maquiaveliana que alcanza su madurez a mediados del

siglo pasado, gran parte de quienes investigamos el pensamiento de Maquiavelo reconocemos como momento nodal en la historia de la literatura crítica el debate generado por las obras de Gennaro Sasso¹ y Mario Martelli.² Si bien todavía hoy exis-

ten grandes interrogantes sobre los cuáles los críticos no logran ponerse de acuerdo, uno que viene desarrollándose y obteniendo resultados cada vez más alentadores es aquel relativo a la cultura maquiaveliana.³ La importante obra crítica producida hasta el momento por Francesco Bausi,⁴ que en buena medida continúa la perspectiva crítica de Martelli,⁵ se puede ver desplegada en sus ideas directrices en la presente monografía que tiene como objeto reconstruir la cultura maquiaveliana combatiendo el mito de un Maquiavelo filósofo, historiador, republicano y portador de una *divina prosa*. Para esto, Bausi propone dar cuenta «della sua particolarissima natura», interpretando las obras mayores pasando por los llamados *scritti politici minori* hasta su obra poética «nella concretezza delle circostanze storiche e politiche» (p. 7), teniendo en cuenta la *civiltà* de la que surgieron. Como resultado, termina exponiendo en forma detallada mediante sólidos argumentos documentales la filiación de la obra maquiaveliana a la cultura municipal oligárquica vulgar florentina del *Quattrocento* y del *primo-Cinquecento* (p. 355).⁶ En suma, un Maquiavelo tanto más vinculado a un Francesco Vettori o a un Biagio Buonaccorsi, cuanto alejado de pensadores como Angelo Poliziano o Marsilio Ficino,⁷ y por cierto, decididamente ajeno a personajes como Marx, Croce o Gramsci (p. 8).

2. Retomando el estudio de Felix Gilbert,⁸ Bausi propone que, lejos de pretender definir la cultura de Maquiavelo como «quantitativamente limitata o angusta», se debe tomar conciencia del modo de trabajar de Maquiavelo: «prendere atto delle modalità attraverso le quali si formò» (p. 20) para reconocer el verdadero relieve de su obra y pensamiento (p. 263, cfr., p. 192 n. 57). Nos propone Bausi asumir sin tapujos que la naturaleza del pensamiento de Maquiavelo es la de «uomo politico, prima e piuttosto

che quella di un letterato e di un teorico» (p. 188). Volviendo sobre la clásica tesis de O. Tommasini,⁹ sostiene Bausi que si bien Maquiavelo, «fino al 1512 fu essenzialmente un politico e un burocrata non alieno da interessi letterari e specificamente poetici. Tutto cambia dopo l'estate del 1512, quando l'ozio forzato induce (o dovremo dire: costringe) Machiavelli a trasformarsi in un teorico e in uno storico della politica...» (p. 224; cfr. 101 ss. y 127). Como prueba interpreta en esta clave de la carta enviada a Vettori el 10 de diciembre de 1513, donde Maquiavelo relata que pasa «sólo» cuatro horas en el estudio, para luego afirmar preferir *voltar un sasso* antes que seguir padeciendo esa «vida literaria» (pp. 76-7, cfr. p. 342). De hecho, según Bausi (pp. 108-9) gran parte de sus «principios teóricos» nacen de la misma experiencia de sus misiones diplomáticas. Este perfil práctico político es desarrollado en el extenso segundo capítulo donde se reconstruye la vida política de Maquiavelo como secretario *della seconda cancelleria* o como secretario *dei Dieci di Libertà e di Pace*. Encargado primero de misiones diplomáticas de carácter más o menos administrativo y, más luego, de índole netamente político ocupado en la constitución de las milicias ciudadanas (pp. 230-40), cuestión que se convertirá en modular a lo largo de su vida, o centrado en la elaboración de una reforma institucional que permitiría el equilibrio entre los diferentes estamentos florentinos.

3. En definitiva, la principal tesis de Bausi es que Maquiavelo, para interpretar la mutante situación política contemporánea, ha utilizado «...molteplici strumenti interpretativi e suferendo soluzioni di volta in volta diverse, senza preoccuparsi di conservare una del resto astratta e anacronistica coerenza» (p. 181).¹⁰ Proceso compositivo que puede verse mejor tanto en su obra poética (cap. IV), como en *Il Principe* (cap. V) o en *Dis-*

corsi sopra la prima Deca de Tito Livio (cap. VI), aunque también en menor medida, en *Dell'arte della guerra* que, a diferencia de las dos anteriores, sí fuera revisada por el autor antes de su publicación (pp. 230-245). Nos encontraríamos, para Bausi, ante el procedimiento «típicamente umanístico della contaminazione» (p. 189) que se suma al propio perfil de la cultura que Maquiavelo había desarrollado en base a lecturas modernas en lengua vulgar, como el caso de: *Commento al Trionfo della Fama* de Jacopo Bracciolini, *Vita civile* de Matteo Palmieri o *Commento alla Commedia* de Cristoforo Landino (p. 220). De esta forma se constituye la cultura de quien sólo pretende brindar un cuerpo más o menos coherente a sus propias ideas, como por ejemplo se puede comprobar en su falta de interés por abordar profundamente el debate sobre el origen de Florencia en *Istorie fiorentine* (pp. 265-9),¹¹ la ya reconocida tergiversación a la que somete a Livio (pp. 117-118; cfr., p. 171 n.16), o bien en la utilización de *Libri de temporibus suis* de Giovanni di Carlo como única fuente en los dos últimos libros de *Istorie fiorentine*. «Gusto novellistico» que, ya el mismo Zanobi Buondelmonti veía bien desarrollado en *Vita di Castruccio Castracani* (pp. 247-249), se nutre de la recuperación de la «tradizione della spicciolata» del siglo XV representada por las famosas novelas anónimas *Grasso legnaiuolo*, y *Bianco Alfani*, junto a *Giacoppo* de Lorenzo de Medici y *Morgante* de Luigi Pulci (p. 298 cfr., pp. 127-62). Como consecuencia, sentencia Bausi volviendo sobre una afirmación de Federico

Chabod,¹² de *disperata y scarsamente utile* la empresa que supone intentar organizar los varios momentos de la reflexión maquiaveliana «in un coerente e organico sistema di pensiero» (p. 136) cuando imperan «aporie, asimmetrie, anomalie logiche e stilistico-grammaticali, e insomma di imperfezioni di ogni genere» (p. 199).

4. A mi entender, la perspectiva crítica de Bausi padece de una desafortunada asimetría entre la búsqueda precisa y el análisis minucioso de la fuente, y el grado y alcance de la conceptualización de los problemas de mayor o menor grado teórico resultantes. Precisamente, en el caso de que los nudos teóricos de la obra se hubieran ido constituyendo en forma fragmentaria o contradictoria, merecerían una mayor atención y desarrollo.¹³ Con todo, para quienes investigamos la obra maquiaveliana y todavía pretendemos generar un progreso en su historia crítica la *monografía* presentada por Bausi ofrece un material de consulta imprescindible para generar la rigurosa y metódica problematización de dichos problemas.¹⁴ Desde mi punto de vista, la elaboración de interpretaciones rigurosas sobre el o los sentidos del pensamiento de un determinado autor no debe ser ajena, antes bien necesita, de una adecuada base material aportada por la filología. Por esta razón, en modo alguno, es posible hoy abordar el pensamiento de Maquiavelo sin recorrer la obra crítica resultante del fecundo debate entre los maestros Sasso y Martelli, del cual Bausi es un necesario exponente y un brillante sucesor.¹⁵

NOTAS

1. Bien representada queda su reconocida y superlativa obra crítica con: *Studi su Machiavelli*, Morano, Nápoles, 1967; *Machiavelli: storia del suo pensiero politico*, 2 vols., Il Mulino, Bo-

lonia, 1993³ y *Machiavelli e gli antichi e altri saggi*, 4 vols., R. Ricciardi, Milán, 1987-1997.

2. Ejemplo de su erudita obra: «Il buon geometra di questo mondo», en N.M., *Tutte le ope-*

re, a cura di M.M., Sansoni editore, Milán, 1993,² pp. xi-xlvii; Id., «Da Poliziano a Machiavelli sull'epigramma dell'occasione e sull'occasione», *Interpres* II, 1979, pp. 230-54; Id., *Machiavelli e gli storici antichi, osservazioni su alcuni luoghi dei discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, Quaderni di Filologia e critica, 13, Salerno Editrice, Roma, 1998, y el reciente N.M., *Il Principe*, a cargo de M.M. y Nicoletta Marcelli, Edizione Nazionale delle Opere, Salerno Editrice, Roma, 2006.

3. Véase por ejemplo: Martelli, «Schede sulla cultura di Machiavelli», *Interpres* VI, 1985-1986, pp. 283-330; C. Vasoli, «Machiavelli e la filosofia degli antichi», *Cultura e scrittura di Machiavelli*, Actas del Congreso de Florencia-Pisa, 27-30 octubre de 1997, Salerno Editrice, Roma, 1998, pp. 37-62; P. Godman, *From Poliziano to Machiavelli. Florentine Humanism in the High Renaissance*, Princeton, Princeton University Press, 1998 y Bausi, «Politica e poesia. Ancora sulla cultura di Machiavelli», *Intersezioni*, XXIII, 2002, pp. 377-93.

4. Véase también: «Fonti classiche e mediazioni moderne nei Discorsi machiavelliani: gli episodi di Scipione, Torquato e Valerio», *Interpres* VII, 1987, pp. 159-90; N.M., *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, a cargo de F.B., Edizione Nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli, 2 vols., Salerno Editrice, Roma, 2001.

5. Una buena aproximación a la oposición entre éste y Sasso, puede verse en Martelli, «I dettagli della filologia», *Interpres* XX, 2001, pp. 212-271.

6. Cfr., pp. 140, 189, 220, 263. Véase, Bausi, «Machiavelli e la tradizione culturale toscana», en *Cultura...*, pp. 81-115.

7. Por el contrario, Sasso por ejemplo en *De aeternitate mundi, Machiavelli e gli antichi...*, I, 1987, pp. 167-399 pretende «elevar» la cultura de Maquiavelo. En escritos posteriores, parece variar su postura: «Post scriptum» a «In margine al quinto centenario di Niccolò Machiavelli», en Id., *Machiavelli e gli antichi...*, IV, pp. 451-56.

8. *Niccolò Machiavelli e il suo tempo*, Il Mulino, Bolonia, 1977.

9. *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli nella loro relazione col machiavellismo*, Loes-

cher, Roma-Turín, 1883-1911 (ed. a cargo de C. Farnetti y M. Tarantino, Il Mulino, Bolonia, 1994-2003).

10. Ciertamente, a mi entender, que en algún momento del relato de Bausi, no queda claro si esto es un defecto o bien una característica propia de la obra maquiaveliana. Cfr., pp. 169 s., 175 s., 199 y 213 ss.

11. Cfr., pp. 359-62 y Bausi, «Introduzione», *op. cit.*, pp. ix-xxxiii: xxx.

12. «Il segretario fiorentino», Id., *Scritti di Machiavelli*, Einaudi, Turín (trad. cast. FCE, 1984, pp. 249-278).

13. Por ejemplo, problemas interpretativos tales como la concepción de la religión (véase el reciente y polémico, en más de un sentido, trabajo de Maurizio Viroli, *Il Dio di Machiavelli, e il problema morale dell'Italia*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2005) o los elementos cosmológicos que pueblan su pensamiento (remito al breve esquema que he presentado y a la bibliografía allí citada, en «*Questa oblivione delle cose*. Reflexiones sobre la cosmología de Maquiavelo (1469-1527)» *Revista Daimon*, Universidad de Murcia, n.º 34, abril 2005, pp. 37-51).

14. Pareciera existir aún hoy cierta reticencia a esta literatura sobre todo en el mundo anglosajón (p. 378). Por cierto, considero que sería de gran utilidad su traducción al castellano.

15. Por cierto, resta mencionar al profesor Giorgio Inglese, sobresaliente discípulo de Sasso, de cuya literatura crítica sólo menciono: «Contributo al testo critico dei *Decennali* di Niccolò Machiavelli», en *Annali dello Istituto Italiano per gli Studi Storici*, viii, 1983-1984, pp. 115-73; «Il *Discursus Florentinarum rerum* di Niccolò Machiavelli», *La Cultura*, xxxiii, 1985, pp. 203-28; «*Mandragola* di Niccolò Machiavelli», *Letteratura italiana. Le opere*, dir. A. Asor Rosa, I. *Dalle origini al Cinquecento*, Torino, Einaudi, 1992, pp. 1.009-31; N.M., *De Principatibus*, ed. crítica de G. I., Ist. Storico Italiano per il Medio Evo, Roma, 1994; N.M., *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, a cargo de G.I., BUR, Milán, 1999, y el reciente: *Per Machiavelli. L'arte dello stato, la cognizione delle storie*, Carocci, Roma, 2006.